

Edmund Burke

INDAGACIÓN FILOSÓFICA
SOBRE EL ORIGEN DE
NUESTRAS IDEAS
ACERCA DE
LO SUBLIME Y LO BELLO

(Traducido por Don Juan de la Dehesa)

Prólogo
VALERIANO BOZAL

COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y
ARQUITECTOS TÉCNICOS DE MURCIA
GALERÍA-LIBRERÍA YERBA DE MURCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA Y EDUCACIÓN DE LA
COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MURCIA
DIRECCIÓN GENERAL DE ARQUITECTURA
Y VIVIENDA DEL MOPU

1985

de poder sentir placer, no hacen en nosotros tal impresion gozándolas simplemente. Por consiguiente, las pasiones que se refieren á la propia conservacion, versan principalmente sobre la pena y el peligro, y son las mas poderosas de todas.

SECCION VII.

De lo sublime.

Todo lo que es á propósito de qualquier modo para excitar las ideas de pena y de peligro, es decir, todo lo que de algun modo es terrible, todo lo que versa cerca de los objetos terribles, ú obra de un modo análogo al terror, es un principio de sublimidad: esto es, produce la mas fuerte mocion que el ánimo es capaz de sentir. Digo la mas fuerte mocion, porque estoy convencido de que las ideas de pena son mucho mas poderosas que las que nos vienen del placer. Los tormentos que podemos ser forzados á sufrir, son mucho mayores sin la menor duda, por razon de sus efectos sobre el cuerpo y el espíritu, que qualesquiera placeres que pueda sugerir el hombre mas voluptuoso, ó pueda gozar la imaginacion mas viva, y el hombre de mas sólida y exquisita sensibilidad. Y no dudo que no puede hallarse un hombre que quiera pasar su vida con las mayores satisfacciones, á costa de concluir la en los tormentos que los jueces hicieron padecer en pocas horas al desgraciado rey de Francia muerto en la guillotina. Pero así como la pena obra mas fuertemente que el placer; así tambien la muerte es una idea que hace por lo general mucho mayor impresion que la pena, porque hay pocas penas, por exquisitas que sean, que no se prefieran á la muerte: por mejor decir, lo que hace á la pena misma mas penosa, si se me permite explicarme así, es que se la considera como un emisario de esta reyna de los terrores. Quando la pena ó el peligro estan

demasiado proximos, son incapaces de causar algun deleyte, y son terribles simplemente; pero á ciertas distancias y con ciertas modificaciones, pueden ser y son deleytosos, como experimentamos cada dia. Procuraré investigar la causa de esto mas adelante.

SECCION VIII.

De las pasiones que pertenecen á la sociedad.

El segundo capítulo de los dos, baxo los quales ordeno yo nuestras pasiones, es el de la sociedad, de la qual pueden distinguirse dos especies. 1.^a la sociedad de los sexós, que sirve para los fines de la propagacion. 2.^a la sociedad mas general que tenemos con los hombres y con otros animales, y la que en cierto modo puede decirse tenemos con el mundo inanimado. Las pasiones pertenecientes á la conservacion del individuo versan enteramente sobre la pena y el peligro: las que corresponden á la generacion se originan de satisfacciones y placeres. El placer que mas directamente corresponde á este fin, es de un carácter vivo, arrebatado, y violento, y manifiestamente el mayor de los sensuales; y sin embargo, el no gozar de tan grande placer apenas causa inquietud, y fuera de ciertas ocasiones particulares juzgo que nada mueve absolutamente. Quando los hombres explican las impresiones que les hacen la pena y el peligro, no se detienen en el placer de la salud, ni en el bien de la seguridad, para lamentarse despues de la pérdida de estas satisfacciones: todo se reduce á las penas y horrores que sufren actualmente. Pero si escuchamos las quejas de un amante abandonado, observaremos que insiste mucho sobre los placeres que gozaba ó esperaba gozar, y sobre la perfeccion del objeto de sus deseos: la pérdida de todo esto es lo que mas sobresale en su ánimo. Los violentos efectos que produce el amor, y que en algunas ocasiones llegan á ser una

natural efecto, ni tampoco el que mas nos hiere, de los que proceden de aquella idea. Así hemos trazado el poder por todas sus varias gradaciones hasta la mas alta donde por último se pierde nuestra imaginacion; y hallamos que el terror es su compañero inseparable en toda la progresion, y que va creciendo al paso que él hasta donde podemos trazarle. Ahora bien, como el poder es sin duda una de las principales fuentes de la sublimidad, esto manifestará evidentemente de donde se deriva su energía, y en qué clase de ideas debemos colocarle.

SECCION VI.

La privacion.

Todas las privaciones generales son grandes, porque todas son terribles: la *vacuidad*, la *obscuridad*, la *soledad*, y el *silencio*. ¡Con quan fogosa imaginacion, y con quan severo juicio, ha amontonado Virgilio todas estas circunstancias á la boca del infierno, donde sabe que deben reunirse todas las imágenes de una dignidad tremenda! ¡donde ántes de descubrir los secretos de aquel grande abismo parece que se apodera de él un horror religioso, y que se retira asombrado de la osadía de su designio!

*Dí, quibus imperium est animarum, umbræque silentes,
Et Chaos, et Phlegethon, loca nocte silentia latè:
Sit mihi fas audita loqui: sit numine vestro
Pandere res altæ terræ, et caligine mersas.
Ibant obscuri, sola sub nocte, per umbram
Perque domos Ditis vacuas, et inania regna.*

Æn. lib. 6.

Dioses á quien la suerte dió el gobierno
De las almas, y vos ó sombras mudas:
Tu Châos, tu Phlegeton, vos, ó infernales
Playas, dó siempre hay silencio eterno,
Dazme licencia de decir lo oído;
Tened por bien que dé noticia al mundo
De lo que el centro de la tierra encierra,
Y escuridad de eterna noche esconde.
Iban los dos por la region oscura,
Reyno del gran Pluton, vacío de cuerpos,
Cercano de tiniebla y negra sombra.

Hern. de Vel.

SECCION VII.

La vastedad.

La grandeza* de dimensiones es una poderosa causa de sublimidad. Esto es evidente, y la observacion es demasiado comun para que haya necesidad de ilustrarla; pero no es tan comun considerar de qué modo causa mas impresion la grandeza de las dimensiones, y la vastedad de extension ó cantidad. Pues ciertamente hay algunos medios y modos, por los cuales la misma cantidad de extension podrá producir mayores efectos, que los que hallamos que produce por otros. La extension es de longitud, altura, y profundidad. La longitud es la que menos hiere de estas: cien varas de tierra llana nunca producirán el efecto que una torre de cien varas de alto, ó una roca ó montaña de la misma altura. Yo estoy inclinado á pensar que la altura es ménos grandiosa que la profundidad, y que nos hace mas impresion el mirar ácia un

* Part. 4. Sec. 9.

precipicio, que ácia un objeto de igual altura; pero no estoy muy seguro de esto. Un plano perpendicular tiene mas virtud que uno inclinado para producir sublimidad, y son mas fuertes los efectos de una superficie áspera y quebrada, que los de una pulimentada y tersa. Nos apartaríamos de nuestro camino, si entrásemos ahora en el exámen de la causa por la qual nos parecen así: pero dan ciertamente un espacioso y ameno campo á la especulacion. Con todo no será fuera del caso añadir á estas advertencias sobre la magnitud, que así como la suma grandeza de dimension es sublime, así el último extremo de pequeñez lo es tambien en cierto modo. Quando paramos la atencion en la infinita divisibilidad de la materia; quando buscamos la vida animal en los seres excesivamente pequeños, aunque organizados, que se escapan á la mas escrupulosa investigacion de los sentidos; quando descendemos aun mas en nuestros descubrimientos, y consideramos las criaturas que son menores todavía con muchos grados, y la escala de la existencia que aun va en disminucion, y en cuyo seguimiento se pierden igualmente la imaginacion y el sentido; quedamos asombrados y confusos al ver lo maravillosa que es la pequeñez; y siendo extremada, no podemos distinguirla por sus efectos de la vastedad misma. Pues es preciso que así como puede aumentarse una cosa hasta el infinito, pueda tambien dividirse infinitamente; porque no se puede llegar mejor hasta la idea de una perfecta unidad, que hasta la de un todo completo que no sea susceptible de aumento.

SECCION VIII.

La infinidad.

La infinidad es otra fuente de lo sublime, sino pertenece mas bien á la última. La infinidad tiene cierta tendencia á llenar el

ánimo de aquella especie de horror deleytoso, que es el efecto mas propio y la prueba mas segura de lo sublime. Apénas hay cosas realmente infinitas por su naturaleza que puedan ser objeto de nuestros sentidos; pero como la vista no es capaz de percibir los límites de algunas, nos parecen infinitas, y producen los mismos efectos que si lo fuesen en la realidad. Nos engañamos de un modo semejante, si las partes de algun objeto grande se continúan hasta un número indefinido, de tal modo que la imaginacion no encuentre estorbo alguno para extenderlas á placer.

Siempre que repetimos alguna idea con frecuencia, el ánimo, por una especie de mecanismo, la repite largo tiempo despues de haber cesado de obrar la primera causa. * Quando nos sentamos despues de haber dado muchas vueltas, parece que andan todavía al rededor los objetos que nos rodean. Despues de una larga sucesion de ruidos, como el fracaso de las aguas, ó el golpeo de los martillos de fragua, los martillos golpean todavía, y las aguas braman en la imaginacion, quando ya han dexado de hierirla los primeros sonidos; y por último mueren por gradaciones casi imperceptibles. Si levantamos una pértiga derecha y fixamos la vista en una de sus puntas, nos parecerá de una longitud casi increíble. ** Si se pone sobre ella una porcion de señales uniformes á iguales distancias, nos engañarán del mismo modo, y nos parecerá que se han multiplicado infinitamente. Quando los sentidos han recibido una impresion fuerte, no pueden mudar prontamente de tenor, ó adaptarse á otras cosas, sino que continúan por su antiguo canal hasta que decae la fuerza del primer motor. Esta es la razon de una cosa que se ve a menudo en los dementes, que es el permanecer dias y noches enteras, y algunas veces años enteros, repitiendo constantemente alguna reflexion, alguna queja

* Part. 4. Sec. 12.

** Part. 4. Sec. 12.

El ayre fatigado á semejanza
 De las sublimes águilas que acaban
 De bañarse en las aguas cristalinas;
 Tan vivas como el bello mes de Mayo:
 Brillantes como el sol en el estío:
 Son tan ágiles todos y tan sueltos,
 Como las cabras en su edad lozana,
 Y fieros como indómitos novillos.
 Yo vi al jóven Henrique levantarse
 Del suelo con tal ayre y bizarría,
 Puesto el yelmo y penacho muy poblado,
 Que con Mercurio alado compitiera;
 Y cabalgar de un brinco sobre el lomo
 De su caballo ardiente en las batallas,
 Con tan gentil desembarazo y garbo,
 Como pudiera un ángel que baxase
 De las excelsas nubes con intento
 De manejar en vueltas y revueltas
 Algun fogoso y corredor Pegaso.

En el excelente libro intitulado la Sabiduría del hijo de Sirach, tan singular por la vivacidad de sus descripciones, como por la solidez y agudeza de sus sentencias, hay un noble panegífico del Sacerdote Simon, hijo de Onías, y es un exemplo muy bueno en este punto. "Brilla como el lucero de la mañana en medio de la niebla, y como la Luna llena en sus dias. Y como el Sol que resplandece, así el resplandeció en el templo de Dios. Como el arco que reluce entre las nubes de gloria, y como flor de rosas en dias de primavera, y como lirios que están junto á la corriente del agua, y como incienso que da fragancia en tiempo del estío. Como llama luciente, é incienso, que arde en el fuego. Como vaso de oro macizo, adornado de toda piedra preciosa. Como olivo, que brota,

y como cyprés que se levanta en alto, quando él tomaba la estola de gloria, y quando él mismo se revestia cumplidamente de todos sus adornos. Subiendo al sagrado altar dió gloria á la vestidura de santidad. Y quando tomaba las porciones de mano de los Sacerdotes, estando él en pie junto al altar. Y quando le cercaba el coro de los hermanos: era como planta de cedro en el monte Líbano, así al rededor de él como ramos de palmas estaban los hijos de Aaron en su gloria."

Traduccion del P. Scio. Eclesiástico cap. 50.

SECCION XIV.

La luz.

Habiendo tratado de la extension en quanto puede excitar ideas de grandeza, corresponde considerar en seguida el color. Todos los colores dependen de la luz: por consiguiente debe examinarse antes la luz, y al mismo tiempo la obscuridad que se opone á ella. Por lo tocante á la luz para que sea una causa capaz de producir sublimidad, es menester que esté acompañada de ciertas circunstancias ademas de la mera facultad de mostrar los objetos. La luz es un cosa demasiado comun para que por sí sola haga una impresion fuerte en el ánimo; y nada puede ser sublime sin hacer una fuerte impresion. Pero una luz tal como la del sol, que hiera la vista inmediatamente, como supera el sentido, es una idea muy grande. Una luz ménos fuerte tiene el mismo poder ó virtud, si se mueve con grande celeridad; pues el relámpago seguramente puede producir grandiosidad, la qual se debe principalmente á la extrema rapidez de su movimiento. Un tránsito pronto de la luz á la obscuridad, ó de la obscuridad á la luz, causa todavía mayor efecto. Pero la obscuridad es mas productiva de ideas sublimes, que la luz.

Nuestro gran poeta estaba convencido de esto; y á la verdad tanto le llenaba esta idea, y estaba tan preocupado con el poder de una obscuridad bien manejada, que describiendo la aparicion de la divinidad, entre la profusion de imágenes magníficas que la grandiosidad de su argumento le estimula á esparcir por todas partes, está muy léjos de olvidar la obscuridad que rodea al mas incomprehensible de todos lo seres, y así dice:

*-With the majesty of darkness round
Circles his throne.....*

P. L. b. 2.

Y pone en derredor del trono excelso
La augusta magestad de las tinieblas.

Y no es ménos digno de notarse que nuestro autor sabía el secreto de sostener esta idea, aun quando parecia que se apartaba mas de ella, como en la descripcion de la luz y gloria que emana de la presencia divina: una luz que por su exceso mismo se convierte en una especie de obscuridad:

*Dark with excessive bright thy skirts appear.
P. L. b. 3.*

Tanto brillan tus fimbrias, que á la vista
Su misma claridad las hace *oscuras*.

He aquí una idea no solamente poética, sino tambien exâcta y precisa segun filosofia. La excesiva luz, superando los órganos de la vista, borra todos los objetos; de modo que en su efecto semeja exâctamente á la obscuridad. Despues de haber mirado por algun tiempo el sol, parece que danzan delante de nuestros ojos dos

manchas negras, pues esta es la impresion que dexa. De esta manera convienen entre sí en los extremos dos ideas diametralmente opuestas, y á pesar de su opuesta naturaleza, ambas concurren á producir sublimidad. Y no es este el único exemplo en que dos extremos contrarios contribuyen igualmente á lo sublime, lo qual en ninguna cosa admite medianfa.

SECCION XV.

La luz en los edificios.

Como es de tanta importancia en la arquitectura saber el manejo de la luz, merece que se indague cómo puede aplicarse esta observacion á la construccion de edificios. Juzgo, pues, que todos los edificios que se hacen con el objeto de que produzcan alguna idea sublime, deben ser oscuros y lóbregos, y esto por dos razones; la primera es, porque se sabe por experiencia que la obscuridad en otras ocasiones produce mayor efecto sobre las pasiones, que la luz. La segunda es, porque para hacer que un objeto hiera mucho, le hemos de hacer diferente, en quanto sea posible, de los objetos con que estamos familiarizados: por tanto no pudiendo pasar á mayor luz que la que tenfamos en el ayre libre, quando entramos en un edificio, solo puede causarnos una leve alteracion el entrar en uno que tenga algunos grados ménos de luz; mas para que el tránsito produzca una mudanza total, debemos pasar de la mayor luz á la mayor obscuridad que sea compatible con los objetos de la arquitectura. Por la noche tendrá lugar la regla contraria, pero por la misma razon; y quanto mas iluminada esté una pieza, tanto mas grandiosa será la impresion que haga.